

una evaluación de las reformas universitarias

EDUARDO MARTINEZ MARQUEZ, S. J. •

(SEMINARIO ESPECIALIZADO SOBRE
EDUCACION UNIVERSITARIA
EN LAS AMERICAS)

Paracas, Perú,
noviembre 19 a 25 de 1966

CARACAS, origen, en la meteorología popular, de los vendavales así llamados, fue en otro tiempo el asiento de una tribu indígena, los Paracas o "cráneos largos", porque deformaban artificialmente las cabezas de sus infantes. Y ya en la gesta histórica de nuestras nacionalidades, Paracas, o la Bahía de la Independencia, fue el sitio del primer desembarco del General San Martín en su campaña sobre Lima. Lo recuerda un sencillo monumento. Hoy Paracas no es más que un pintoresco hotel, a orillas de una playa, en forma de cabañas y jardines, con todas las comodidades y soledades de una cura de reposo.

Allí nos reunimos, a 300 Km. de Lima, treinta universitarios de América, que representábamos extraoficialmente trece de sus países, dos del Norte, tres del Centro y ocho del Sur, con uno o dos representantes por cada uno, a excepción del Perú que contaba diez y Estados Unidos que trajo seis. En cuanto a la profesión, se

encontraron ocho rectores de universidad y cinco decanos, con otros tres secretarios generales; los demás eran directores de departamento o catedráticos y expertos en diversas especialidades, como economía, política, sociología, pedagogía, historia americana, planeamiento universitario... Rica gama, en verdad, para tan corto número de representantes.

Como *método* de trabajo, se adoptó el usual en esta clase de encuentros. Una primera sesión de base, a la mañana, con dos ponencias fundamentales, bien preparadas, seguidas del correspondiente diálogo libre, esclarecedor, y por la tarde, después del trabajo intenso por comisiones durante un par de horas, nueva reunión de toda la asamblea, para discutir las conclusiones o despachos de las comisiones, expuestos por sus respectivos presidentes, y finalmente éstos, en pequeño comité, para formular los acendrados resultados de toda la jornada.

Para entender el *tema* de nuestro Seminario, hay que recordar que en los años pasados se celebraron en los Estados Unidos siete seminarios anuales destinados a

discutir problemas de educación superior en América, los tres primeros en las Universidades de Chicago y Colorado, y los cuatro últimos en la de Kansas (Lawrence). Con este antecedente se estimó beneficioso y oportuno "reunir a algunos de los participantes de estos seminarios, que han continuado siendo activos luchadores por la educación superior... para apreciar el progreso que se ha logrado en nuestras universidades y para definir algunos de los pasos que deben tomarse en el futuro", como rezaba la atenta invitación del Decano de Kansas, Dr. George R. Waggoner, alma colectiva de todos estos estudios en equipo de alto nivel universitario.

El tema general se concretó finalmente, como "una evaluación de las reformas universitarias", y se distribuyó en cinco puntos o subtemas, para otros tantos días, por un programa denso, que comprendía, desde los problemas de estudiantes y profesores, hasta la administración universitaria, y los que plantea el desarrollo cultural de la región en que está enclavada cada universidad específica.

Y el *espíritu* que primó fue el de una verdadera comunidad de trabajo, en que las conclusiones se concertaban de común acuerdo. Sólo hay que consignar una excepción, la sesión de clausura, en que desgraciadamente se abandonó este procedimiento amistoso, y se quiso llevar las deliberaciones a fines determinados y por métodos impertinentes, muy semejantes a los políticos o parlamentarios, y naturalmente, y yo añadiría por fortuna, se fracasó, porque la gran mayoría de los que estábamos allí, habíamos ido con otro espíritu... Por esto las últimas conclusiones han quedado demoradas y para un "referendum" por escrito de los "semina-

ristas", departidos otra vez por las Américas.

Tampoco debe omitirse que a este buen espíritu de trabajo contribuyó no poco la ausencia absoluta de agasajos sociales, que tanto distraen el tiempo en otros congresos o encuentros académicos, y el ambiente apacible y confortable del Hotel Paracas.

* * *

Viniendo a la primera jornada, hubo de tratarse en ella, por circunstancias y ausencias que no son del caso, el problema de la *administración universitaria*, que lógicamente se había programado para después.

A continuación de un resumen introductorio de los diversos puntos del temario, se expuso por una parte *el objeto* o incumbencias del gobierno universitario, a saber, estimular o asegurar la acción cultural, no solo haciéndola posible con los diversos elementos de investigación y docencia, sino además estimulándola por todos los medios y recursos que la pueden sostener y llevar adelante, y por otra parte *el sujeto* de poder, u organismos que dirigen y regulan esta acción, ya en el orden del consejo o deliberación, asambleas, consejos superiores o directivos, claustros y demás; ya en el de la ejecución, como vicerrectores, decanos y directores; ya finalmente en el de la memoria o recuerdo, como secretarías, archivos, relaciones públicas y oficinas semejantes. Todo esto, que supone una autonomía en lo exterior y una disciplina en lo interior, con el lazo de unión y responsable máximo de la acción universitaria, que se llama rector o presidente...

Naturalmente en este esquema quedaron planteados muchos y candentes problemas, como el de los presupuestos uni-

versitarios, el de la autonomía académica, el del cogobierno de los estudiantes.

Con agrado pudo comprobarse que en lo esencial todos conveníamos, salvo raras excepciones, en rechazar la expresión extraterritorialidad, al tratar de la autonomía, sujeta históricamente a tantas interpretaciones estridentes, que no han hecho más que acumular desconfianza sobre la institución universitaria, y en desaconsejar toda participación estudiantil en la resolución de los problemas, no así en el estudio de los mismos, en que, bien encauzada, puede ser muy provechosa y aun necesaria.

Se notó la dependencia de la universidad oficial en América del presupuesto financiero estatal, y lo que esto puede limitar y aún desvirtuar su legítima autarquía, y se refirieron medios, practicados en diferentes países, para inmunizar y asegurar esta necesaria libertad académica.

* * *

El tema de *los estudiantes* se limitó al de su formación básica, y naturalmente hubo de incidir en la preparación, deficiente por lo regular, que traen de sus estudios preparatorios o secundarios. Se planteó también la relación entre la formación cultural general y su educación profesional. Y finalmente se aconsejó, como función muy específica de los años universitarios, el asesoramiento y la orientación personal del estudiante en materia vocacional.

Se habló y recomendó la flexibilidad en las carreras universitarias, agitando de nuevo la necesidad de las carreras cortas a nivel universitario, que habiliten para profesiones más técnicas o intermedias. Y no pudo menos de lamentarse que los índices de desocupación estén condenados

a ir en aumento en nuestra América, si no se adoptan las medidas sabiamente previsoras, no sólo en la diversificación de las fuentes de trabajo, que no compete tanto a la universidad, sino también en la orientación de los estudiantes y aun en la formación general (extensión universitaria) de una mente libre de prejuicios sobre la necesidad de un título académico de suprema jerarquía para la anhelada y legítima promoción social, todo lo cual sí es de incumbencia muy propia de la universidad.

No puede menos de consignarse la insistencia con que el Dr. Luis Alberto Sánchez, Rector de la Universidad de San Marcos en Lima y primer ponente de este día, abogó por la *formación*, que la universidad, en su papel de verdadera "alma mater", debe a sus estudiantes, recalcando la necesidad del ciclo común de nivel universitario y anterior a la especialización profesional, a pesar de la oposición de los mismos profesionales y la impaciencia de los alumnos y la propaganda en contra de los agitadores de oficio. Notificó que en Perú era obligatorio legalmente desde 1902 la etapa propedéutica o ciclo común universitario.

Distinguió también muy oportunamente entre la educación política o cívica, tan propia de la universidad, y la "politiquería", que en tantas partes la ha llevado a la deformación y al fracaso... Y terminó, resumiendo la última etapa de nuestra "reforma universitaria" americana, con la frase casi lapidaria, "hemos pasado del feudalismo universitario a la imposición extrauniversitaria...".

El Dr. Seymour Menton, Departamento de Lenguas en la Universidad de California, por su parte, expuso algunos problemas generales de la *Universidad Norte-*

americana, como los que se refieren a su responsabilidad hacia la comunidad, en los cursos de extensión universitaria y recapacitación profesional. Explicó la selección progresiva en sus tres niveles sucesivos: el Junior College, que acepta todos los alumnos y tiene un carácter vocacional; el State College, que sólo acepta un tercio de los más aprovechados de los que terminan, con orientación comunitaria y más académica, y la "multiversidad" (nueve universidades estatales en California), que sólo admite un 12 % del más alto nivel de "Colleges", o de otras procedencias muy bien calificadas. Trató finalmente de los diferentes sistemas, que se practican en California para orientar los Estudios Generales en las diversas carreras, desde el más rígido de San Diego hasta otros más flexibles, como en Santa Cruz; pero todos sujetos a variaciones y bien dosificados con disciplinas liberales, científicas o humanistas, extremo casi inconcebible hasta hace muy poco tiempo para nuestra educación latino-americana, por lo regular excesivamente rígida y poco, o nada, variada en el plan de sus carreras.

Quedó flotando en el ambiente, la conclusión concordante de que sería deseable, y ya posible, en nuestra América del Sur, una vuelta a nuestra vieja tradición de estudios más formadores de la mente, y menos "profesionalizados" prematuramente, y esto aun desde el punto de vista de una renovación y profundización profesional, aunque pudiera parecer paradójico...

* * *

La tercera jornada se la dedicó al *profesor y sus problemas*. Corrió en sus ponencias a cargo del Prof. Kenneth Rose

de la Universidad de Ingeniería en Lima y del Dr. Sven Zethelius de la Facultad de Química de la Universidad Nacional de Bogotá. A dos problemas se limitó nuestra discusión, al inevitable de la investigación, y al de la profesionalización de la carrera docente universitaria.

Unas ideas demuestran sobre el sesgo de nuestros planteos de base. Distinguió Rose dos grupos de universidades, las que conservan la cultura y la imparten, y las que la crean o acrecientan. Es claro que las primeras tratan de llegar a completarse con los procedimientos del segundo grupo, así como las segundas tampoco pueden prescindir de la docencia. Pero en todo caso, si es verdad que *la investigación* necesita tiempo y espacio, equipos quizás costosos, bibliotecas o laboratorios... pero su motor imprescindible es el investigador. A éste se le ha de dar la mayor importancia.

En cuanto a la pugna, tan manoseada, entre la investigación pura y la aplicada, recordó que, si la primera es la más importante y propia de la universidad, la segunda, aunque más "comercial", es la que sostiene y hace prácticamente posible la primera, y no debe menospreciarse.

Zethelius en su disertación estuvo brillante. Afirmó que el eje de toda reforma es el profesor, y no pudo menos de lamentar las múltiples causas que hoy en nuestra América lo apartan de su posición cimera, altamente benéfica para la comunidad, no sólo por la escasa retribución que obtiene, sino por el irrespeto que ha de sufrir de sus propios alumnos.

Puso de relieve el sistema demagógico, entronizado en muchas de nuestras universidades, de halagar a la víctimas, estudiante o profesor, con largas listas de derechos, callando cuidadosamente los de-

beres, para enfrentarlos por su incompatibilidad, y conducirlos finalmente a la desagradable situación de una mutua frustración. Así el porvenir de una *profesión de docente universitario* aparece, no sólo confuso, sino casi imposible... No puede olvidarse que en este ambiente de lucha el profesor universitario, que requeriría un mínimo de estabilidad, tiene conciencia de estar a merced del "directivo de turno", a quien puede no "caerle bien", o del grupo de estudiantes en huelga, que en un momento determinado lo haga fracasar en su carrera...

"Para tener una verdadera carrera de docente universitario, vamos a tener que replantear el problema de la estructura misma de la universidad y liberarnos de una serie grande de "mitos" demagógicos... Estructuralmente la Universidad sólo puede ser un orden jerárquico de la inteligencia... y la fuerza no debería tener en ella cabida en ningún sentido... No hay diferencia sencial entre profesor y alumno: solo que el primero ya es más experto y avanzado en el campo, y por eso es quien está capacitado para ser guía. Toda idea debe poderse exponer libremente, pero los fallos, las decisiones directivas, sólo pueden emanar de los superiores en el orden académico... El personal administrativo tiene, como única y clara función, garantizar, hasta donde sea posible, que los buscadores de la verdad cuentan con las mayores facilidades en su labor...".

Sólo un ambiente así sería adecuado para el desarrollo de alumnos y profesores, respetables y respetados por la sociedad, que recibiría el beneficio de su labor. En él, y sólo en él, la carrera del docente universitario será un hecho, y los aspirantes a ella abundarán.

Revisados estos tres elementos humanos del quehacer universitario, profesores, alumnos y administradores, y algunos de sus problemas cardinales, era de rigor que pasáramos a un *examen de la misma universidad* y de sus estructuras. Rompió el fuego el Arq. Alberto Mendoza de la Universidad Nacional de Nicaragua, con un trabajo medular, que merecería intercarse íntegramente, aunque no todos sus planteos radicales sean igualmente comprobables.

Desde luego, con autenticidad ejemplar, empezó por preguntar crudamente si existe la *uni-versidad* latino-americana, y trató de definir los rasgos característicos del continente, bajo el signo paradójico del momento histórico, la "permanencia del cambio". Porque, si es verdad que las universidades son producto del medio ambiente, los países serán definitivamente en el futuro lo que sean hoy sus universidades. Estas no pueden sucumbir.

Pero no es posible señalar metas educacionales, ni, en consecuencia, *planificar* adecuadamente, sin una filosofía que contemple los aspectos esenciales irrenunciables de la comunidad, como conceptos de civilización y solidaridad; hombre culto, no destructivo, sino productivo para el bien; equilibrio de ciencia y técnica, dominantes de la época, en función de los valores superiores humanos... En conclusión, unidad en el propósito educativo, formación del hombre en el contexto social; de donde, una universidad antropocéntrica con finalidad social.

A la luz de estos principios se examinaron las condiciones académicas o estructuras funcionales en los varios niveles, continental, nacional y local, sin desconocer las metas ecuménicas y universales, y se propusieron, a modo de ejemplos, al-

gunos arquetipos de planificación académica.

El diálogo fue esta vez vivo y chispeante, como se deja entender, hasta llegar a afirmaciones categóricas sobre la imposibilidad de una planificación universitaria, realmente tal, en el sistema actual de facultades, concepción insular obsoleta, "reino que ya pasó" ... sobre la necesidad de fortalecer el papel del rector, sujeto al "juicio histórico", pero con libertad para nombrar administradores ... sobre el poder académico de los decanos, sin mando, "como coordinadores de las carreras y guías del proceso académico" ... sobre la conveniencia de oír a los estudiantes y atender a sus opiniones en las fases de estudio y consideración de los asuntos, nunca en la resolución y determinación de los mismos ...

A su vez el P. Felipe Mac Gregor, Rector de la Universidad Católica, expuso una *experiencia de planificación* universitaria en la suya de Lima, y los pasos que se han ido dando hasta llegar a los resultados finales, con la ayuda técnica y efectiva de expertos de diversos países, comisiones de colaboración y apoyo financiero decidido de fundaciones, como la Ford, o instituciones, como el Banco Interamericano de Desarrollo.

El camino tal vez ha sido largo y trabajoso, pero plenamente conciente, y ya se está llegando al resultado propuesto de un planeamiento, no sólo físico o edilicio en la nueva ciudad universitaria, sino también, y sobre todo, académico, competente y dinámico, y administrativo, en su forma democrática y apta para el medio social en que se vive y para el que se ha proyectado.

Finalmente, ya en el plano de las conclusiones, se llegó a describir la Univer-

sidad, como una comunidad de maestros y discípulos, cuya función es crear, conservar y transmitir la cultura, y así cumplir su misión de perfeccionamiento humano en toda la sociedad. Pero, como organismo social vivo, ella misma debe estar en continuo dinamismo interior, y aun ser la promotora de los cambios sociales, aunque siempre desde su alto punto de vista estrictamente teórico y científico ... Y por lo mismo ha de mantenerse en continuo autoestudio de su realidad y en actitud de avance hacia un futuro previsible, creando los organismos de planeamiento académico, tanto en el ámbito propio, como en el de la nación y en el de todo el continente ... En el de la nación, por ejemplo, se recomendó que las universidades de cada país se unan en un organismo nacional, que de algún modo regule su acción y garantice un nivel mínimo académico para bien del país.

El último tema tenía que ser obviamente, en el momento histórico que vivimos y en nuestra América, el del *desarrollo* y sus relaciones con la universidad. Es casi obligado en esta clase de reuniones, por su actualidad general, y por su urgencia particular en la América latina.

El Prof. Walter Harris del Departamento de Planificación Urbana en la Universidad de Yale consumió el primer turno. Con sobriedad y precisión trató del tema general de la *Reforma Educativa* en vista al Desarrollo regional, y llegó a la conclusión incontestable de que, más que técnicos o máquinas, son los hombres los que han de determinar el futuro desarrollo ... Efectivamente, el desarrollo no es cuestión meramente económica, aunque la economía muchas veces lo condicione, ni es exclusivamente técnica, con ser ésta tan importante en el desarrollo,

sino, ante todo y sobre todo, una cuestión eminentemente humana. Y por esto precisamente la Universidad, fuente principal de recursos humanos, juega en el desarrollo un papel preponderante y muchas veces determinante. Aquí está su compromiso con la comunidad o región.

El Dr. José Vera Lamperein, experto del Banco Interamericano de Desarrollo, estableció, como fundamento de su ponencia, las *relaciones mutuas* de la Universidad con la sociedad. La Universidad recibe de ésta, además del elemento humano de profesores y alumnos, sus recursos materiales y financieros. En retorno, la Universidad entrega a la sociedad un conjunto humano capacitado para el manejo de los intereses personales y comunitarios de la misma, y aumenta progresivamente su conocimiento del mundo y del hombre y de la misma sociedad, con sus características más acusadas y relevantes, en un conjunto de estudios e investigaciones.

Supuesta la autonomía, que el Dr. Vera supone muy discutiblemente con base meramente contractual entre la Universidad y la sociedad organizada en Estado, la Universidad tiene que definir por sí misma sus objetivos en conformidad con las necesidades y requerimientos del mundo circundante, y de ahí la necesidad imperiosa de una actitud vigilante y de una continua reforma consiguiente... La autonomía no tiene más defensa de hecho que la eficiencia reconocida.

Por lo demás la Universidad tiene dos campos para definirse en función de servicio: el de la docencia, según la demanda probable de la comunidad, y el de la

investigación, que, no sólo permite mejorar la docencia, sino que está llamada, sobre todo, al progreso tecnológico de los recursos naturales propios, porque sabido es que la "tecnología importada" no resuelve los problemas de desarrollo...

En la discusión se vino a parar lógicamente en los problemas de cálculo de profesionales probablemente requeridos en un tiempo futuro prudencial, y en el concepto de desarrollo; en el prejuicio sobre el nivel universitario y la necesidad de carreras cortas; sobre la responsabilidad de la Universidad en la formación del profesorado secundario y en el planeamiento integral de la educación; sobre los estudios llamados generales y su influjo en el desarrollo... Todo se agitó con lujo de datos sobre lo que se hace o intenta en otras naciones, pero sin llegar a conclusiones plenamente aceptadas por todos.

En dos extremos, con todo, se convino: en que cada universidad tiene que concretar bien sus necesidades en función del desarrollo (qué, para qué, cuándo, cómo), y en que las universidades aisladas, aun en los países más poderosos, están condenadas a la esterilidad.

Una comida de gala, en el "Thanksgiving Day", ofrecida a nuestro máximo y querido anfitrión, el matrimonio Waggoner de Kansas, y una trabajosa asamblea de clausura, al día siguiente, como se ha insinuado al principio de estas notas, cerraron nuestras reuniones de Paracas, y abrieron un plazo promisor de felices realizaciones, para bien de nuestra universidad en las Américas. ♦

Universidad Católica de Salta
Diciembre de 1966.